




---

 PORTADA
 

---

 INFORMACIÓN GENERAL
 

---

 CONSEJO EDITORIAL
 

---

 ENVÍO DE ORIGINALES
 

---

 NÚMEROS ANTERIORES
 

---

 INDEXACIÓN BASES DE DATOS
 

---

 CREATIVE COMMONS
 

---

 BÚSQUEDAS
 

---

 CONTACTO
 

---

Google DENTRO DE C&amp;S

 OK


Reseña /

Marta Torregrosa

Filosofía y vida de Eugenio d'Ors. Etapa catalana: 1881-1921

*EUNSA, Pamplona, 2003, 319 pp.*

En ambientes intelectuales y científicos no es difícil a veces observar la falta de unidad entre pensamiento y vida: eminencias bio-sanitarias con serias carencias en el trato humano; sólidos teóricos de la libertad con algunas dificultades para asumir la del prójimo; o agudos pensadores de ciencia política incapaces de llegar al consenso con su entorno. Por eso –entre otras muchas razones– resulta estimulante la lectura de esta biografía intelectual de Eugenio d'Ors escrita por Marta Torregrosa. Porque más allá de la trascendencia o calidad de la filosofía de Xenius, nos encontramos con un hombre cuyo empeño consistió en lograr la continuidad entre el pensamiento y la vida. Y lo más interesante de todo, para quienes nos dedicamos a la comunicación, es que fue la prensa el vehículo que permitió a d'Ors la realización de este esfuerzo. El Glosari, breve reflexión publicada en la primera página de *La Veu de Catalunya* entre 1906 y 1920, marca el punto de vista desde el cual explicar su filosofía. Marta Torregrosa realiza un gran trabajo: ha entendido a d'Ors y ha hecho que los demás lo entendamos, algo no muy fácil por la personalidad exhuberante del personaje. La figura del intelectual catalán aparece nítidamente dibujada en el contexto modernista barcelonés de principios del siglo XX. Un ambiente cultural con el que Xenius romperá enseguida, llevado por su enorme curiosidad, su clara vocación a la filosofía y el conocimiento real del entorno intelectual europeo. Todo ello cristalizará en un pensamiento muy singular, el noucentisme, producto de sus propias inclinaciones y preocupaciones, y de las corrientes ideológicas que cruzaban el mundo. En él participaron otras personalidades catalanas del momento, incluso políticas, como Enric Prat de la Riba. El noucentisme quiso ser un proyecto renovador de la cultura y de la sociedad. Deseaba integrar d'Ors las dimensiones lógica, ética y estética del ser humano, por medio de una síntesis de su ser racional y su ser vital. Esa síntesis era el arte, punto de unión entre el mundo del espíritu y el de la materia. La tesis orsiana es la afirmación de que la experiencia de la belleza sitúa al ser humano de tal modo que lo predispone para el bien y la verdad: y la primera de las bellas artes era la propia vida: “[...] la filosofía –dirá nuestro personaje– no sólo se ejerce en los tratados y en los congresos sino también en la vida cotidiana. Elevar la Anécdota a la Categoría es descubrir lo que hay de eternidad en cada momento y esto pueden hacerlo todos en su tarea diaria. Vivir significa filosofar y filosofar significa vivir. En la medida en que el ejercicio mismo de la vida nos lleva a involucrarnos en el mundo desde un lugar concreto y hacia un lugar concreto puede considerarse el ejercicio filosófico como una tarea propia de cualquier persona” (p. 107). Las Glosas publicadas casi a diario en *La Veu de Catalunya* permiten a d'Ors articular en su propia persona filosofía y vida, además de servirle de herramienta para su proyecto de renovación cultural. Las Glosas son autobiográficas, experiencias vitales que se traducen en reflexiones, y que pasan a convertirse en los primeros altavoces del pensamiento orsiano. Eran el ejemplo diario de su proyecto filosófico, antes de haberlo ordenado y sistematizado. Era el lugar donde con más soltura introducía sus intuiciones. Y en cuanto a la función social, pedagógica, el Glosari protegía a los lectores de la muerte del espíritu, de la ignorancia, de la pasividad. En palabras del propio d'Ors: “El Glosario corto y puesto en la primera página del diario, servía [...] para que el lector vulgar, que no lee libros ni se detiene en revistas, dirigiese cotidianamente una mirada siquiera al mundo del Espíritu y se salvase así de hundirse en la mineralización de su existencia” (p. 281). Quizá Eugenio d'Ors consiguiera articular pensamiento y vida en su propia existencia. Lo cierto es que no lo logró en cuanto a proyecto de renovación cultural. El Glosari le hizo famoso, pero también amado y odiado, seguido y abandonado. Quizá porque su trayectoria intelectual se separó muy pronto de la cultura dominante, absorba en otros problemas. Resulta sintomática, en este sentido, la década transcurrida entre 1911 y 1921. La primera fecha es la del culmen de su fama y del noucentisme, debido a las glosas de Teresa, La Ben Plantada, dama que reúne en su cuerpo y en su espíritu el ideal clásico de los noucentistes. Ella representaba todo lo que Eugenio d'Ors quería recuperar para Cataluña: serenidad, orden, neoclasicismo, norma, elegancia, medida, inteligencia, cultura y expresión de la raza. Al final de *La Ben Plantada* llegó a decir que el Glosari se había convertido en un ensayo teórico sobre la filosofía de la catalanidad. A pesar del éxito de lectores, a partir de 1912 se inicia una ofensiva contra él dentro del mismo periódico y en el ambiente intelectual y personal que le rodeaba. Levantaba recelos. Su proyecto no era el de los demás. Mientras tuvo el apoyo de Enric Prat de la Riba pudo dar vida a su filosofía desde las instituciones catalanas, fundando y dirigiendo diversos organismos de renovación cultural. A la muerte del amigo, el nuevo presidente de la Mancomunidad le retiró su apoyo. En menos de un año d'Ors dimitió o fue cesado de todos sus cargos. El libro que reseñamos no hace valoraciones sobre este fracaso (no es su objetivo), pero nos da alguna clave para poder explicarlo. Quizá d'Ors fuera más amigo de la Autoridad, política ó intelectual, que de la Libertad; algo muy propio, por otra parte, de los pensadores europeos del momento. Quizá como Ortega, quiso d'Ors hacer realidad en el ámbito de Cataluña aquello del “ejemplar” y “sus dóciles”. Es probable, sin embargo, que el programa reformador del noucentisme no entusiasmara a muchos; aunque las glosas tenían éxito, pudiera ser debido más a su lirismo (caso de *La Ben Plantada*) o a su indudable genio, que a su pretendido proyecto renovador de la cultura. No hay que olvidar que el noucentisme fue siempre un movimiento minoritario. Y tampoco hay que olvidar –aunque sólo sea para evitarse desilusiones– que conviene tener muy en cuenta la libertad de respuesta de los demás. Esto es quizá lo que pasó por alto nuestro Xenius.

Mercedes MONTERO

[mmontero@unav.es](mailto:mmontero@unav.es)